

„ las cascas, y mataban á los In-
 „ dios, de que huvo muchas
 „ muertes de personas de am-
 „ bos sexos, y todas edades, y
 „ desde el primer Sermon, que
 „ dicho R. Padre Predicó en
 „ esta cabecera, en que conju-
 „ ró al demonio, y á todos sus
 „ sequaces, cesó en el todo es-
 „ te castigo continuandose
 „ hasta oy por la Bondad de
 „ Dios, y perdido los Indios
 „ el miedo para ir á sus semen-
 „ teras, y cacaguatales solos,
 „ que antes no lo hacian sino
 „ en quadrillas, y despues en
 „ el progreso de las Misiones
 „ se averiguó, que estos no
 „ eran verdaderos Tigres, si-
 „ no demonios Indios, que
 „ con pacto con ellos tomaban
 „ esta figura. He dicho parte de
 „ lo mucho que informó el ge-
 „ neroso Cavallero, siendo su
 „ puntual narrativa apoyo que
 „ solida lo veridico de tan
 „ extraordinarios
 „ successos.



CAPITULO X.

En el termino de esta
 Mission se descubren
 nuevos errores, y sabese
 esto por autentico
 testimonio.

Siendo tan execrables las
 abominaciones, que voy
 á referir, no me hará fuer-
 za ocasione notable dificultad
 dar assenso á su creencia:
 quando el mas avisado neces-
 sita tener mucho leido, y cote-
 jar los acaecimientos presen-
 tes á la luz de los passados si-
 glos. No se dirá cosa, que ya
 no se lea en el Doctissimo Pa-
 dre Martin del Rio en sus ma-
 gicas Disquisiciones por todo
 el libro segundo, y en los Au-
 tores, que escriben contra las
 abominaciones de los Bruxos:
 singularmente puede verse
 DELBENE DE OFFIC. INQUI-
 SIT. PART. 2. DUB. 227. SEC.
 3. Que puedan estas cosas su-
 ceder, lo dan por assentado,
 quantos escriben de la mate-
 ria: que ayan sucedido, lo testi-
 fican Varones tan calificados,
 que fuera injuriarlos, poner en
 sus dichos la menor duda. En
 este

este supuesto presento los tes-
 tigos, que juran lo acaecido ne
 toda aquella Provincia. Ha-
 llandose de Cura Beneficiado
 de San Francisco de Zapoti-
 tlan el Br. D. Joseph Sanchez
 de las Navas, Provisor, y Vi-
 cario General, que fue de
 Guatemala, jura en debida
 forma averse publicado la
 Mission en aquel Pueblo, á los
 diez, y ocho dias del mes de
 Junio, de setecientos, y quatro:
 y en el termino de otros diez,
 y ocho dias, quantos Sermones,
 y Doctrinas predicaba el
 Padre Fr. Antonio, y su Com-
 pañero, los reducía en la len-
 gua de los Indios, predicando-
 los el Br. D. Ignacio Carranza,
 Coadjutor, é Interprete de
 aquel partido. Desde el pri-
 mer dia se fueron presentando
 los Idolatras, magicos, y he-
 chiceros con tal demonstra-
 cion, y desengaño, que quasi
 litigaban la preferencia en en-
 trar á descubrir sus errores al
 Padre Fr. Antonio, y su Com-
 pañero, sirviendo de lengua
 el Br. Carranza. Con aver gas-
 tado las horas del dia en pre-
 dicar, y confessar, se veian pre-
 cissados á dar audiencia á los

Indios, que entraban á descu-
 brir sus abominaciones á las
 diez de la noche, en cuyo exer-
 cicio se solian ocupar hasta
 mas de la una de la mañana.

Cada dia iban experimen-
 tando mayores adelantamien-
 tos, en el provecho espiritual
 de aquellos engañados, quie-
 nes confessaban, quasi sin re-
 cato alguno sus delictos, dan-
 dose por vencidos en todos
 ellos, diciendo, el demonio
 los avia tenido hasta el tiem-
 po de esta dicha Mission en el
 todo cerrados los ojos del en-
 tendimiento, y la razon, para
 la luz dichosa, que oy goza-
 ban de la verdad Evangelica.
 Dixeron mas, que no ostante,
 que por su Cura, y Ministro
 Coadjutor varias veces avian
 sido predicados, reconveni-
 dos, y castigados, assi en jui-
 cio particular, como desde la
 Cathedra del Pulpito, siempre
 se avian hallado torpes, me-
 drosos, y en el todo faltos de
 fuerzas, para gozar del bien,
 que oy les ha permitido la di-
 vina Misericordia por este
 medio. Llegaba á tanto el zelo
 de los reducidos, que descu-
 brian á los culpados, y llama-
 dos

dos estos se manifestaban de plano: en las conversaciones privadas todo era exortarse unos à otros, para la detestacion de tanto error, y barbarismo.

Logrose en lo general tan copioso fruto en servicio del Señor, en el tiempo de dicha Mission, que descubrieron varios abusos, en pactos, hierbas, y maleficios, con que se transformaban en animales bravos, y feroces, horribles en la figura, y peores en la fiereza, con que à muchos destrozaban, y tenian aterrada la Provincia. En termino de dos años avian muerto diez, ó doce por mano de estos malvados, y otros muchos avian quedado mal heridos, por averse defendido de los agressedores. Idolatraban, dando adoracion à los arboles, que vestian de flores, porque decian ser los principes de los montes: y en sus copas se les aparecian los demonios en varias figuras, dandoles à entender, que en aquellos arboles tenian su imperio, y domicilio. En los rios ponian sus canastos, ó redes para la pesca de camarones, y

los perfumaban, y al mesmo rio le hacian su zalèma, para que guardasse de los ladrones los canastos, y que no se abrigasse en ellos animal ponzoñoso. Al tiempo del indigno sacrificio se les dexaba ver una tortuosa culebra, que en continuo movimiento manifestaba su vigilancia en la custodia de las redes, y à esta veneraban por diosa de las aguas: y les folia pedir verbalmente su comida, que era lo que le sacrificaban en reconocimiento de ser el dueño de la pesca, y de aquellos rios.

Entre los varios instrumentos de encantos entregaron una piedra diafana, ó transparente, en que con pacto expreso del demonio, se les mostraba à la vista el objeto de su desseo: y alli hacian patente à los ojos el nagual, ó tutelar, que daban à los niños, que era el primer animal, que se registraba en aquella piedra, como en espejo. Allí veian los curanderos el semblante de sus enfermos, y el estado de las enfermedades. Para las adivinaciones de los frutos se valian de ciertas señales, que obser-

vaban en la superficie de los brazos, y otras que les advertia el demonio, dexandose ver en figura pigmea formidable en el aspecto, pero muy alagueno en las razones: este decia à què persona avian de maleficiar, y si por ventura dexaban de hacerlo, los reprehendia el maldito, à quien llamaban compañero. A otro Indio se le aparecia el maligno, y en figura de nube lo llevaba à varias partes muy remotas, y declaró arrepentido aver visto muchas vezes à España, à nuestros Catholicos Reyes, Palacios, guerras, Ciudades, y hasta la Sta. Ciudad de Roma.

Entre las cosas singularrissimas, que manifestó este hechizero à pesar del demonio, fue, no aver podido ver „ jamàs al Sumo Pontifice Vicario de Jesu-Christo, por „ hallar siempre el Sacro Palacio tan vestido de resplandores, que quasi en figura de „ vivas llamas le estorbaban la „ vista à sus desseos. Quien, al oír esto de un hombre engañado del demonio, no se enervoriza en amor de nuestra Santa Fè, y postrado, no adora

la Suprema Cabeza de la Iglesia, venerando en ella al mesmo Christo? A los ojos de la Fè se dexa ver el Pontifice Sumo: y se niega à este infiel hijo, à quien deslúbra la mesma ceguedad, que causan tan mysteriosos resplandores. Passó à individuar al mesmo Señor Beneficiado, este ya Christiano arrepentido, todos los lances del viage, que hizo dicho Señor à España, con la vuelta para Indias con tanta legalidad, que era conforme la relacion con el hecho. Infera el lector curioso si los lances del viage tan menudamente descubiertos por este Indio, podian naturalmente haberse, sin que intervinièsse el demonio, dandole de todo noticia: y que no son solo imaginacion las cosas de los Bruxos, pues pasan à realidades muchas cosas de ellos. Este mesmo dixo aver tenido comunicacion con doce capitanes de su arte de la Provincia de Nicaragua, quienes en figura de aves de rapiña, y otros animales hacian en todos los Pueblos muchos daños. Reconocido de sus errores, los detestó publicamente,